



Revista de orientación católica

Seminario Interdiocesano Caracas
Apartado 413

Año 2 — Número 19 — Tomo 2 — Noviembre de 1939

¿Ídolo roto? La Democracia Rusa

Durante largos años Rusia ha sido objeto del ingenuo fetichismo de las masas obreras, especialmente propicias al hipnotismo colectivo.

Inmensas multitudes han vivido el espejismo del "paraíso soviético". Espejismo en el sentido estricto de la frase; pues a las falaces visiones de la lontananza, correspondía una realidad desoladora, más seca que un desierto y más árida que un arenal.

Desgraciadamente el ensueño amable y halagador creó poco a poco una íntima convicción, y el alma popular se atrincheró en ella cerrándose herméticamente a toda insinuación adversa.

Cuanto se sabía, se decía o se escribía sobre el pánico de las checas; la inhumana y seca rigidez del Estado-patrón; de los millares de obreros, forzados a la tala de bosques, cuyo producto se invertía en propagandas internacionales; de la desesperación del campesino, obligado a un trabajo sin alicientes; del desengaño de la mujer rusa, víctima de un desenfrenado libertinaje masculino; se calificaba de propaganda reaccionaria.

La Rusia soviética, misteriosa y lejana, ejercía sobre los desheredados del mundo entero la atracción fascinadora de un edén proletario, sin ricos ni pobres, milagro de las realizaciones colectivas.

El fetichismo del soviét tiene una doble explicación: el atractivo irresistible de su doctrina, esencialmente halagadora del menesteroso; y la eficacia de una sabia propaganda, dirigida desde Moscú, la más sutil y reflexiva, tal vez, de cuantos se hayan realizado en la historia de los hombres.

Esa propaganda logró el prodigio de irisar las realidades más monstruosas. Los primeros atropellos y matanzas de la revolución triunfante —cuando ya no pudieron

EDITORIAL

ocultarse— se justificaron como necesarias medidas de “depuración burguesa”. Como las “depuraciones” se multiplicaban, Lenin declaró tranquilamente: “¿Qué importa la muerte de diez millones de rusos, si el soviét triunfa, si la revolución impone un nuevo orden de cosas?” Y razonaba lógicamente el fatídico santón del comunismo, en cuya doctrina el individuo pierde todo su valor en aras de la colectividad proletaria, simbolizada por el “Hombre máquina”.

Desapareció Lenin. Trotski hubo de iniciar su triste odisea mundial de fracasado. Entraba despectivamente en la corte de los Zares un oscuro y sanguinario bárbaro del Cáucaso de soberbia grandeza: Stalin. Ahora las “depuraciones” alcanzaron proporciones desconocidas: en los últimos años cayeron los más altos mandatarios militares y los raros supervivientes de la vieja guardia de Lenin.

Y sin embargo las agencias internacionales y nuestros presumidos e incapaces burguesitos de izquierda contaban a Rusia entre las “democracias mundiales”.

Bastaría recorrer nuestra prensa izquierdista de ayer para advertir con qué anteojos, ahumados de pasión, o con qué ridícula miopía leían en la política internacional los periodistas que nos hablaban de Rusia como la base misma y el centro de la reacción antifascista, antitotalitaria y antiimperialista.

¡Lecciones de la historia, maestra en supremas enseñanzas y desengaños!

Los extremos se tocan.

La democrática (!) Rusia ha pactado con la totalitaria, fascista, imperialista y belicosa Alemania de Hitler. Y ha pactado para dar al mundo el gallardo gesto antiimperialista (?) de acapararse, en unión con el monstruo alemán, la heroica, atormentada y católica nación polaca.

¿Qué dicen ahora nuestros colegas de izquierda? ¿Qué dicen los que —ayer aún— vivían de las pensiones de Moscú y contribuían a la propaganda absorbente del pulpo soviético? ¿Dónde está la pomposa consigna de Dimitrov: “Contra el fascismo y la guerra”? ¿Dónde está la democracia rusa?

Francia en un alarde patriótico, aunque tardío, ha disuelto el partido, la prensa y las organizaciones comunistas.

¿Será la alianza germano-rusa y el atropello irritante de Polonia lección suficientemente clara para los partidarios irreflexivos o interesados del estatismo racista sin Dios y el utópico comunismo ateo? ¿Caerá roto el ídolo ruso del alma hipnotizable de las masas?

Sería una de las pocas ventajas ciertas del presente conflicto europeo.

